Eran las 8 de la mañana de un martes, casi miércoles, tirando a jueves y solo podía tener algo en mi cabeza, algo que no me dejaba dormir, tenía que hacerlo…… tenía que perrear. No sabía porque pero mi cuerpo me pedía a gritos bajar salvajemente mi cadera al suelo y romper baldosa, así que tenía que tomar una difícil decisión: Me levanto e intento conseguir lo justo para el bus (agarrado del baúl obviamente) perrear hasta abajo en el lado más oscuro de un bar de mala muerte y tomarme una exquisita costeña al clima o podía seguir durmiendo, leer la biblia y trapear la casa mientras mi madre me cuenta como el vecino del 502 ha conseguido moza. La decisión era clara, así que me levante rápidamente y me puse a analizar cuál de mis perritos tenía las lucas para prestarme, para esto me puse a anotar las características del tipo de persona que yo conozco…….. (Ósea puros ñeros pobres): 1- tienen un nombre que suena en ingles pero no está escrito en ningún idioma (yefferson, yuyeimi, braian, etc), 2- tienen una edad entre los 25 y 38 años, de los cuales el 85 % todavía viven con sus padres y ninguno tiene un peso. Hasta que me acorde que mi prima (alias cucú) me debía 10.000 pesos, no la tenía a ella, pero tenía su dirección, lo único que tenía que hacer era encontrarlo. Salí de mi casa para transportarme en el Mio, para los que nunca han tenido el privilegio o la osadía de subir a este hermoso transporte, no importa yo se los explico: 1- Tiene que llegar a la estación del bus, una estación de bus es como un conjunto en donde hay personas, estas personas llegan y se van, dependiendo de lo que tenga que hacer, 2- Tiene que hacer la fila correspondiente al bus que vas a usar, se supone que esta fila tiene que ser una estructura ordenada de personas, donde cada persona tiene una posición asignada para entrar al bus, pero eso nunca era así, siempre en vez de fila, hay como una cantidad de gente inhumana que forma una barrera entre el bus y las demás persona. Y todo no acaba ahí, ya que el bus siempre tenía una dinámica: el bus paraba cada dos estaciones y cada tres se subía una persona que te quiere vender algo, y así repetida veces hasta que llegara a mi destino (que por cierto, estaba lejísimos). Llegue a la casa de cucú y cuando le dije para que venía casi no me abre la puerta, después de numerosas negaciones y con la pequeña extorción de no contarle a mamá, a quien partencia la identidad de la moza del vecino, me pago lo que me debía (la mitad en monedas y un billete de 2000 estaba roto, pero no importaba), eso sí, me dijo que estaba muy mal económicamente y me hiso firmar un recibo (una hoja con los detalles de una operación o transacción que se puede leer y escribir, pero eso sí, en caso tal de que ya se hubiera creado un recibo, al momento de crear otro igual, el primero perdía valides) en este recibo me hacía prometer que si por algún motivo ella necesitaba un favor, yo estaba en la obligación de ayudarla, y la verdad eran tantas las ganas que tenía de salir que ni siquiera lo pensé, solo firme y me dirigí rápidamente al centro, y ahí la pase maravilloso, entre a un bar en el que para entrar tenías que ser justo de mi tamaño (obviamente sin sobre pasar la capacidad), donde tampoco cobraban la entrada; me encontré con viejos amigos de la CPM (correccional para menores) y ya llegando a la noche conocí a una alta y tierna chica llamada María (Cuyo único defecto era que por los días se llamaba José) y me seguí hablando con ella, claro con la condición de que solo saliéramos por la tarde. Y así fue como termino mi martes.